

Presentación

A lo largo del siglo XIX, el factor religioso fue un elemento fundamental en los enfrentamientos entre conservadores y liberales, los cuales desembocaron en la Guerra de Reforma. El clericalismo jugó también un papel importante en la elección de Maximiliano de Habsburgo para encabezar el proyecto de establecer en México un imperio sustentado por Napoleón III.

El liberalismo mexicano, en aras de consolidar el Estado, debió enfrentar una lucha por terminar con el desmedido poderío económico y político que había alcanzado la Iglesia, como lo advertimos en el ensayo “El factor religioso y el liberalismo mexicano reformista”, de Miguel López Dávalos, que incluimos en nuestro *Boletín*. Para el historiador, “la preocupación mayor del Estado es la afirmación de la soberanía, la afirmación de la subordinación de la Iglesia a los fines del Estado, no sólo al integrarla considerando sus bienes, sino sobre todo tratando de reglamentar su función como tal, la de los ministros de culto y la posesión de sus mismos bienes”.

Al analizar los diversos momentos del liberalismo, López Dávalos señala que en nuestros días éste debe renovarse, sin encerrarse en el nacionalismo, porque “se corre el peligro de quedar ahogados y de engañar a un pueblo que sin darse cuenta en un determinado momento no juega el papel de la nacionalidad, sino el de la globalización, donde los grandes intereses mundiales son los que rigen y que van más allá del simple nacionalismo”.

El periodo de la Intervención Francesa ha sido poco estudiado en nuestro país y mucho menos se ha puesto atención a la participación del ejército belga. De ahí la importancia de la labor desarrollada por la doctora Ángela Moyano Pahissa, quien como resultado de sus investigaciones en el Centro de Documentación del Museo Real de la Armada Belga en Bruselas, integró a la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Querétaro una importante serie de fotocopias de libros y documentos sobre el tema, cuya relación reproducimos en este número.

Asimismo, para enriquecer el estudio de este periodo, en la sección "Memoria del AGN", recuperamos el texto "Las fuerzas francesas de ocupación en México y el cuerpo belga del emperador (1864-1867)", originalmente publicado en el *Boletín del Archivo General de la Nación* en 1948. El autor refiere que en la Legión Extranjera que participó en la intervención francesa había 6 mil hombres, de los cuales 2 mil formaban parte de la Guardia de la Emperatriz Carlota.

Una de las figuras más controvertida de esos años fue la de Maximiliano, a quien lo mismo se le ha denostado que ensalzado. Una de las biografías más recientes sobre el frustrado emperador es la de José Manuel Villalpando César, quien ha buscado recrear la vida de "Maximiliano desde una perspectiva diferente a la comúnmente empleada para explicar su actuación histórica". Para conocer aspectos poco difundidos de su personalidad, algunos de ellos controvertibles, ofrecemos un fragmento de este trabajo de investigación editado por Clío bajo el título de *Maximiliano íntimo*.

Otro momento crucial en nuestra historia fue la guerra con Estados Unidos en 1847. Ante la imposibilidad de sostener la guerra contra una de las grandes potencias mundiales, el gobierno de Pedro María Anaya se vio orillado a negociar la paz. El asunto fue discutido en una serie de reuniones a las que asistieron los gobernadores de los estados más cercanos a Querétaro, hecho que, de acuerdo con el doctor Reynaldo Sordo Cedeño, ha sido estudiado, si bien con muchas imprecisiones.

Para conocer los pormenores de lo que se trató en tal ocasión, Soto Cedeño nos ofrece en la sección "Documento inédito" el texto conocido como "Junta de Gobernadores en Querétaro, noviembre de 1847", que obra en poder del AGN, Fondo Gobernación. Entre sus conclusiones, el investigador nos dice que "el gobierno moderado de Querétaro afirmó con la junta de gobernadores, su convicción de negociar la paz, aun a costa de los grandes sacrificios territoriales que exigían los norteamericanos".

Con motivo de la inscripción en letras de oro de Ricardo Flores Magón en la sede de la Asamblea Legislativa, el Archivo General de la Nación presentó una exposición documental sobre este ideólogo precursor de la Revolución de 1910. De dicha muestra da cuenta la maestra Patricia Galeana, quien también colabora

en nuestro *Boletín* con un texto sobre don Alfonso Reyes, con motivo del 110 aniversario de su nacimiento.

La canonización de Juan Diego es un tema que ha cobrado actualidad ante las polémicas suscitadas en el propio seno de la Iglesia católica en torno a su existencia. “Coatitlán, la probable patria del probable Juan Diego”, de Francisco Miranda, recoge testimonios documentales que contribuirán a arrojar luz sobre este personaje. “La personalidad del vidente –escribe Miranda–, ‘un indio mexicano, pobre y humilde’, según nos lo dice Luis Becerra Tanco, se ha venido transformando en todo un personaje emparentado con la casa noble de Texcoco, a quien, al nombre primitivo de Juan Diego, se le viene añadiendo, desde finales del siglo XVII y a partir de don Carlos de Sigüenza y fray Agustín de Betancur, un nombre indígena, Cuauhtlatoatzin, en contradicción de su identidad más antigua que se refiere a él como a un pobre macehual que andaba buscando raíz para comer”.